

El Mercadito en el olvido

El lugar que desde los años 40 oferta comida y artículos de primera necesidad está en peligro de desaparecer

Amecena Manjarrez

Al cruzar la Aquiles Serdán entre las calles Hidalgo y Juárez hacia el oriente de la ciudad, parece que el tiempo no ha transcurrido desde hace muchos años, cuando Culiacán era una ciudad pequeña y la modernidad no había llegado.

Es como una estampa que se ha mantenido viva para guardar los recuerdos que ocupan las páginas de un libro que aún escribe su propia historia.

Aquí, donde se encuentra el Mercado Rafael Buelna se dividen dos realidades, la ciudad moderna y la que durante mucho tiempo fue el punto de reunión de innumerables familias que se surtían de los productos básicos.

En su origen en los años 40, era uno de los pocos lugares donde se ofertaba comida, frutas, verduras, ropa, sombreros, talabartería, joyas, utensilios de cocina, discos, herramientas y juguetes para los niños.

Hoy, sigue siendo igual, pero la creación de los grandes centros comerciales, y la reubicación de la Central Camionera se ha llevado sus buenos tiempos terminando con la bonanza.

El Mercadito se acaba poco a poco, la llegada de los camiones y las arañas cargadas de gente de las rancherías son parte del pasado.

Aún así, se escucha la música y la voz de los locatarios que ofrecen sus productos a quienes repentinamente transitan por el Culiacán que se quedó estático al paso de los años.

En los establecimientos, que en su momento fueron la novedad, como Almacenes El Gallo, y las carretas jaladas por caballos que acarrean tierra muerta a las construcciones, reflejan en la actualidad, la historia.

En el interior y exterior se vende todavía la fruta recién cortada, quesos, huaraches, cintos y carteras de baqueta, tinas y utensilios de aluminio, jaulas, molcajetes, plantas medicinales, sombreros, resortes y juegos de té, elaborados de barro.

También se ofrece la moda para caballeros, camisas a 120 pesos, sillas para montar, fuetes, costales, rifles de postas, botas, sombreros, dulces, y desde hace algunos años en la calle Juárez, jóvenes y adultos se dedican a la compra y venta de dólares.

Es un mercado completo, sin embargo, muchos de sus locatarios pueden pasar tres días sin vender un producto, los clientes escasean, sólo de vez en cuando llega algún camión de la sierra; subsisten de las compras que entre ellos mismos realizan.

Documentalmente de su historia poco se sabe, el historiador Herberto Sinawaga, dice que fue construido durante el Gobierno del Coronel Rodolfo T. Loaliza de 1941 a 1944.

Son muchos los años que han pasado y algunos de los locatarios que llevan ahí más de 40 años, afirman que desde que llegaron han pasado por varias etapas, pero la peor es la que viven actualmente.

"Cuando recién se abrió estaba desolado, pero al instalar aquí la Central de Autobuses floreció, las ventas eran muy altas, la cambiaron de lugar y las cosas fueron diferentes, pero como no estaba muy lejos seguía viniendo gente.

"Fue hasta que reubicaron nuevamente la central lejos de aquí, que todo decayó, y estamos sin vender casi nada", afirmó Óscar López, quien desde 1958 tiene un puesto de frutas y verduras en el lugar.

Al igual que él son muchos quienes añoran los tiempos buenos,

hoy afirman que después de las 14:00 horas, el lugar se queda desolado.

LAS AÑORANZAS

Añoran la llegada de los camiones cargados de gente de la costa y la sierra, en la actualidad no tienen nada de esto.

A las 9:00 horas, algunas personas compran productos, es quincena, de no ser así, las cosas fueran diferentes.

"De casualidad hay gente y muchos de los compradores son los compañeros que tienen puestos aquí.

"Casi no se vende, además hay vendedores por fuera que no pagan lo mismo que nosotros, e impiden que la gente entre hasta el interior del mercado", detalló Óscar López.

Mencionó que los buenos tiempos quedaron en la historia y si el Ayuntamiento no los ayuda terminarán como los del Mercado Izábal.

De los fundadores ya no queda nadie, continuó, muchos de ellos ya murieron, viven si acaso unos cinco y están enfermos.

"Todo se acabó, aquí la gente que vivía alrededor, vendió sus casas y ahora residen en Las Quintas o en Lomas de San Miguel.

"Unos se van y llegan otros, pero aún así, yo seguiré aquí hasta que la muerte me separe, no se hacer otra cosa y ya estoy viejito", aseguró.

La imagen del mercado siempre ha sido la misma, excepto que tenía enfrente una plazuela muy bonita, recordó.

Su jornada al igual que la del resto de los locatarios inicia a las 5:00 horas y culmina hasta las 18:00 ó 19:00 horas.

Para no aburrirse, apuntó, platican unos con otros para matar el tiempo, a diferencia de antaño cuando trabajaban

todo el día.

"Las mujeres que venden ropa las pueden ver que se están durmiendo, solitas sin ningún comprador.

"En mi opinión, sigue siendo un lugar bonito que no debemos dejar que se muera, y algo que podría mejorar las ventas es que quitaran a los vendedores de afuera y se creara un estacionamiento", argumentó.

Margarito Coronel, quien oferta resorteras, focos, espejos y cintos desde hace 30 años, dijo, que actualmente no se vende ni la cuarta parte que antes.

"No hay movimiento, son unos cuantos despistados quienes llegan y compran cualquier cosita, pienso que es porque ahorita el comercio es grande y hay tiendas por todos lados.

"Estamos ya en las últimas, hasta en los campos agrícolas hay comercios, aún así creo que no debemos dejarlo caer", manifestó.

Al Mercadito el tiempo le está quitando la vida, y quienes son parte de él como Óscar López, Margarito Coronel y muchos otros, aseguraron que si esto sucede, se irán con él.



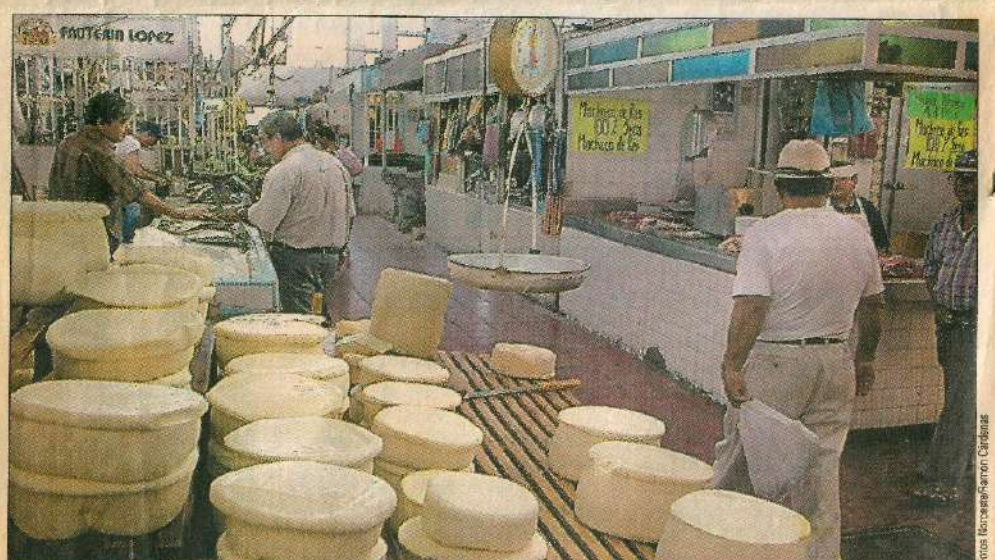
LA FRUTERÍA de Óscar López es uno de los establecimientos con mayor actividad en el mercado.



HUARACHES Y sombreros se ofrecen a los clientes.



POCOS CAMIONES llegan al lugar.



PRODUCTOS BASICOS pueden ser adquiridos desde las 5:00 horas.